

La revuelta de los estudiantes de secundaria en Francia. Oleg Yasinski

La revuelta de los estudiantes de secundaria en Francia, por supuesto, no es un "complot de izquierdistas" ni "las maquinaciones de terroristas islámicos", como suelen argumentar los más ignorantes. Las razones del profundo descontento con el sistema educativo francés son más que suficientes para sus víctimas, y es evidente que las prioridades del gobierno de Macron son completamente diferentes.

Sabemos cómo el poder y su prensa son expertos en mostrar al mundo imágenes apocalípticas de la violencia marginal de los débiles y desesperados, y cómo defienden con uñas y dientes a los profesionales del orden que rompen mandíbulas a los adolescentes y disparan a los ojos de los manifestantes que se atreven a mirar donde no deberían. La violencia de los que incendian contenedores y lanzan piedras contra escaparates y la violencia de la policía que golpea a los detenidos son fenómenos de un orden completamente diferente, si es que los derechos de los ciudadanos aún tienen algún significado para alguien.

Mi simpatía está completamente del lado de la juventud francesa que protesta, no porque esto pueda ser beneficioso para Mélenchon, Rusia, China o para nadie más, sino porque su causa es justa.

Pero, lamentablemente, cualquier lucha justa contra cualquier injusticia, en ausencia de un proyecto político real, está condenada al fracaso. Así como Ucrania se convirtió rápidamente en una colonia de Europa, la mayoría de los países de Europa se están transformando rápidamente en una colonia de Estados Unidos, que a su vez es una colonia de las corporaciones transnacionales y las estructuras bancarias especulativas.

Desde esta estructura multicapa de dependencias y libertades, los problemas internos del sistema educativo francés son irresolubles, e incluso las concesiones hipotéticas que el gobierno pueda hacer a los estudiantes para calmar la situación no resolverán nada: las ataduras pueden aflojarse un poco para poder apretarlas más y más en el primer momento de oportunidad.

El sistema neoliberal mundial es un nudo estructural de contradicciones que, en principio, son irresolubles. Las guerras y las crisis sociales que este sistema desata, incluso en los países más ricos, no son fallos accidentales, sino el modus operandi de su mecanismo. Todos estos problemas no pueden ser resueltos por ningún "colectivo" moderno, ningún "grupo de iniciativa", ni por ninguna otra forma de activistas inofensivos para el sistema que, tarde o temprano, o bien "se desilusionan" con su propia lucha, o bien son comprados por el sistema y continúan "luchando" en sus intereses.

Sin la recuperación de la soberanía de sus propios estados por parte de los pueblos de Europa, no solo no se lograrán ninguna mejora social en sus países, sino que una gran y absurda guerra con Rusia es, en última instancia, solo cuestión de tiempo.

Las personas normales no pueden sentir alegría al ver las imágenes de un París en llamas. Para vencer a la humanidad, el sistema no solo necesita destruir a Rusia, Irán, Cuba y a los demás, sino que, dado que la cultura es inseparable de la memoria histórica, también necesita eliminar la verdadera esencia de Francia, Alemania, España, Italia y otros países. Con la ayuda de populistas pseudoizquierdistas y ultraderechistas, al servicio del mismo capital, el sistema incendiará, avivará y enfrentará a todos contra todos, y el resultado de su falsa "tolerancia" será el aumento del anticomunismo, la homofobia, la islamofobia y la judeofobia al mismo tiempo. El ciudadano común, asustado, exigirá cada vez más una "mano dura" para "restablecer el orden", y le importará cada vez menos a qué precio.

Los ciudadanos Peter Thiel, Alex Karp y otros mandos del estado mayor de la Inteligencia Artificial no nos dejarán mentir. En sus planes, los actuales disturbios en París son la iluminación más inofensiva.

(Publicado en su canal de Telegram, accesible aquí: <https://t.me/olegyasynsky>)